

“hacer hablar” se parecen mucho a los de Facundo Quiroga, el bárbaro que describiera Sarmiento.

El problema central de la rebelión de Gonzalo Pizarro fué si éste tuvo o no tuvo deseos de proclamarse soberano. Su actitud ambigua al respecto no permite resolverlo a la ligera. Rosa Arciniega acepta que esta actitud de quiero y no quiero fué la que perdió a Gonzalo, y con abundancia de citas demuestra que el mismo pensamiento lo tenía Carvajal. Eso es lo grande de Carvajal. El veía las cosas antes de que ocurrieran como las vemos nosotros después de varios siglos de sucedidas. No se cansaba de decir que “de los enemigos los menos”; que “no hay que fiar de promesas ni de palabras por más certificados que vengan”; y que “no hay Rey traidor”.

No cabe duda de que Carvajal instó a Gonzalo Pizarro durante toda la lucha a proclamarse independiente y a no entrar en componendas. Le hacía ver que tenía a su favor además de la fuerza la base legal que representaba el testamento de Francisco Pizarro, pero Gonzalo no se atrevió a la revolución completa.

Muchas amarguras debe haber pasado Carvajal al ver que toda su obra estratégica y política se perdía por no atreverse Gonzalo Pizarro a llegar a la consecuencia lógica que se derivaba de la rebelión, especialmente después de la muerte de Núñez Vela. Con mucha propiedad podría haberle reprochado en 1548 que “revolución a medias es contra-revolución”....

Buen aporte para la historia del Perú esta obra de Rosa Arciniega que no es historia. Tiene el mérito especial de señalar el rumbo para un estudio profundo e histórico de la época en que la hazañosa vida de Gonzalo Pizarro indicaba al Perú y a América el camino de la libertad.

Jorge Pablo Fernandini.

Lima, enero de 1948.

## EL VIRREYNATO

### EL CONDE DE CHINCHON

MUZQUIZ DE MIGUEL, José Luis.—El Conde de Chinchón, Virrey del Perú.—Un vol. de 334 pp.—Consejo Superior de Investigaciones Científicas.—Escuela de Estudios Hispano-Americanos de la Universidad de Sevilla.—Madrid, 1945.

La Escuela de Estudios Hispano-Americanos de la Universidad de Sevilla, dedicada a la investigación de la Historia de las Indias, ha

publicado una interesante biografía: "El Conde de Chinchón, Virrey del Perú", por José Luis Múzquiz de Miguel, continuando, en esta forma, la benemérita labor intelectual del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

De Chinchón, como de la mayoría de nuestros gobernantes virreynales, poco era lo expuesto, pues, fuera de las obras muy generales de Mendiburu, Lorente y Lavalle, etc., en las que se repiten las mismas afirmaciones, y del prólogo del Padre Vargas Ugarte a la nueva edición del Diario de Suardo, la Memoria de Gobierno y demás material son de difícil hallazgo y estudio. Por estas circunstancias, la obra de Muzquiz viene a representar un aporte de mérito indudable, pues, al estudio de conjunto se une la muy nutrida y original documentación que respalda y sostiene a la obra.

A la estructura misma del trabajo se le puede objetar la muy marcada separación entre los diversos temas que se tratan y las referencias personales del Virrey. Se ha olvidado que el orden lógico del estudio y la necesaria división por materias, no deben truncar, en ningún caso, la línea general, sentido unitario y singular que toda biografía debe poseer como característica irrenunciable.

El capítulo inicial estudia los datos biográficos de Chinchón y se basa en Mendiburu como fuente esencial y repite en este punto, lo dicho por otros autores, pero aparecen varias diferencias en cuanto a fechas y datos diversos.

La descripción sobre el estado del Perú es, en verdad, muy superficial, y sin detrimento de la obra pudo haberla omitido.

Acertado resulta el capítulo que desarrolla los negocios eclesiásticos, lo mismo que el estudio de la Inquisición, en el que, brevemente, toma de Mendiburu los datos y repite las afirmaciones de Medina.

Expone también referencias muy generales sobre la evangelización de los Indios y trata con acierto del apoyo que prestó el Virrey a la lucha contra las idolatrías.

Al estudiar la política universitaria, expone la idea de Chinchón sobre la instalación de cátedras de Medicina, así como muy interesantes consideraciones sobre la mayor tranquilidad en la provisión de las mismas.

Uno de los capítulos mejores de la obra de Muzquiz es el que dedica a las minas de Potosí, Huancavelica, Cailloma, etc. basándose en los fondos de la Biblioteca de Palacio y en diversos documentos que reproduce en el Apéndice, especialmente en el interesante informe sobre los socavones de Potosí, presentado por el visitador de Charcas, Don Juan de Carbajal y Sande.

En cuanto al aspecto financiero de la gestión del Virrey, está bien estudiado lo que trata de las relaciones con España, pero el punto de los impuestos, Mendiburu lo expone con mayor detalle.

Desarrolla, con buen criterio, la política de protección de los indígenas que siempre siguió el Virrey, cumpliendo las instrucciones de la Corona.

Son de notorio interés los capítulos que relatan las diversas expediciones, descubrimientos, defensa de los puertos, etc.

Evidentemente, resta plenitud a la obra la ausencia de un capítulo que estudie la política española, en sus líneas generales y en sus relaciones con las Indias, pues, las diversas referencias que aparecen en algunos pasajes del texto no son suficientes para dar una visión general de la política de la metrópoli, base insustituible de todo estudio de los virreinos americanos; además, con las fuentes que estaban a disposición del autor, es muy deplorable que no abordara este punto con la atención que merece.

También es de lamentar, que no estudie siquiera los aspectos más conocidos del ambiente peruano y limeño de la época; es claro que, por no poseer todas las fuentes nuestras, nunca podría tratar este punto con la amplitud exigible a un americano, pero, le resta totalidad a su obra al no analizar, aunque fuera brevemente, las diversas manifestaciones de la vida peruana del siglo XVII. Alguna indicación sobre el significado de Martín de Porres en la vida de Lima, así como referencias a las fiestas y terremotos, hubieran dado a la obra cierta base peruana que, desgraciadamente, le falta.

Igualmente, resulta de extrañar que no estudie seriamente un acontecimiento de la importancia del hallazgo de la quina.

Los documentos que aparecen al final de la obra son de indudable interés, pero pudo haber obtenido de ellos un mayor fruto en el desarrollo del estudio.

Más lógico y de más beneficio al lector habría sido indicar, íntegra y precisamente, toda la bibliografía que sirvió para la preparación del trabajo; pero las notas, siempre puntuales, pueden remediar en algo, este defecto de técnica.

No obstante estas limitaciones, inevitables en obras de investigación, como la realizada por Múzquiz, su esfuerzo merece todo elogio, pues, la modesta y limitadísima historiografía virreynal recibe, con este libro, una ayuda valiosa para el esclarecimiento de su brillante y fecunda historia.